

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Las monedas ilegítimas

Un problema, que afecta gran importancia por lo que perturba la vida del comercio y la existencia diaria de las clases humildes, es el incremento alcanzado por la circulación de monedas ilegítimas, el cual llega á un punto que debe alarmar á todos.

No son ya solamente los duros los que andan por cuantas transacciones se verifican; las pesetas y dobles pesetas se falsifican también, y en forma tan hábil, que es preciso ser muy dcho en el manejo del numerario para conocer la que es mala y la que es buena.

En un país donde el oro no sale á la circulación por el premio que alcanza, nos vemos en el caso de someter á un examen detenido, y que no se basa en datos ciertos, los únicos medios de cambio que poseemos con las pérdidas de tiempo que esto ocasiona, la vergüenza que pesa el que ve rechazada una moneda ó varias de las que entrega y la desconfianza que esto engendra por todos partes.

Nada digamos del conflicto en que se ven el modesto empleado ó el obrero que al dar su último duro, el día final del mes ó de la semana, se encuentra con que no pasa y es preciso que aquel día ayune su familia.

Y en cuanto á los extranjeros que nos honran con su visita, ¿cuánta vez oír lo que irán diciendo de una nación que así consiente que la mala fé de unos cuantos perturbe en absoluto la vida pacífica de los ciudadanos convirtiendo sus poblaciones en un presidio suelto.

Por decoro propio, y para que nadie pueda pensar dentro ni fuera del casa que el Gobierno español carece de fuerzas para imponer el imperio de derecho sobre los delincuentes, es indispensable que se adopten medidas que corten de una vez los abusos de que nos ocupamos.

Esas monedas no se producen de un modo espontáneo y no creamos ea imposible encontrar los focos de donde vienen, si las autoridades y la

policia ponen en el asunto un poco de buen deseo.

Nos hemos acostumbrado á mirar esta acción con indiferencia y aceptamos con filosófica resignación las consecuencias de nuestro abandono; pero así no es posible continuar ni puede servir de disculpa el poco resultado que produjo la última recogida de monedas ilegales.

Hay que repetir esta operación cien veces si es preciso, cayendo sobre el Estado las pérdidas consiguientes, porque para eso sirve precisamente el organismo que reúne en manos de los que dirigen el destino y la tranquilidad de los demás.

La buena voluntad y el reconocido talento del Sr. Navarro Reverter le harán dar solución á tan importante problema.

Proyectos

Madrid 24-9 m.
 El presidente del Consejo de ministros ha manifestado que en el momento que se abran las Cortes, los primeros proyectos que se presentarán son los de Mancomunidades y la reforma de la ley municipal.

EL PAIS DE JAUA

—Bello país debe ser el país de Jauja, mamá.
 —¿Te gustaria ir allá?
 —Tendria mucho placer.
 —Allí se vive sin penas, sin ansias, sin inquietudes; son modelo de virtudes las blancas y las morenas.
 —No habrá pasiones, ni celos.
 —Ni riñas, ni desafíos.
 —Ni barbaries, ni amorios.
 —Ni disputas; ni desvelos.
 —¿V.se casan las mujeres?
 —Con unos hombres gigantes que, á todas horas, amantes, preguntan: ¿Cuánto me quie-
 —¿V no hay olvido en la ausencia?
 —Allí no hay calor, ni frío, ni desconsuelo, ni hastío, no hay hartura, ni abstinencia.
 Los niños son serafines, rubios, niveos y robustos.
 —¿No son llorones, ni adustos?
 —Son risueños y pillines.

—Allí el placer y el amor no arrastran jamás cadenas.
 —Nacen chicos á docenas, sin esfuerzo y sin dolor.
 —¿No hay médicos?
 —¡Ni en pintural
 —¿No hay mendigos?
 —Ni sabiistas.
 Por no haber, ya hay sufragistas ni políticos de altura.
 Las cuñadas y las suegras son ardientes, cariñosas; son mucho más pegajosas, que las mulatas y negras.
 —¿No hay tramposos, ni caseros?
 —Ni vagos, ni corredores, ni prosistas, ni oradores, ni cómicos, ni usureros.
 —¿No hay periódicos?
 —¡Quí! —Ni fátuos juegos florales, ni perpetuos Carnavales, ni se canta el Palpalá.
 —¿V diputados fantoches?
 —Ni Concejo, ni adoquines, ni bloques, ni malandrines, ni burros, ni carri-coches.
 Automóviles baratos, y dirigibles expresos.
 No hay choques, ni retrocesos, ni toros, ni pugilatos.
 —¿V enfermedades?
 —¡Ninguna!
 —Los alimentos son sanos.
 —Los industriales villanos, allí no logran fortuna.
 —Hay dinero en abundancia, ¡todo es de todos!

—¡Canario!
 Todo el mundo es propenario desde su más tierna infancia.
 El Gobierno Nacional se cuida de la cocina y hace un pavo en galantina que es todo un pavo real.
 ¡Qué platos más exquisitos, qué deliciosos manjares!
 Langostas y calamares, pollos asados y fritos.
 Chochas, perdices, faisanes, salmón, lenguado, merluza.
 Los que padecen gaza en Jauja viven felices.
 —¿No cobran los consejeros?
 —Si comen á dos carrillos.
 —Mira tú si aquí son pillos: dejan el país en cueros, nos vacían los bolsillos y tragan como banqueros.
 —¿No hay en Jauja completistas?
 —Ni sastres, ni sombrereros, ni granos, ni cosecheros, ni criadas, ni modistas.
 —¿V allí se viste á la moda?
 —El traje de Adán y de Eva,

allí el que más se lleva, sobre todo para boda.
 —¿V hay fotógrafos?
 —De Balde.
 —V cines.
 —De noche y día.
 —Y es sincera la alegría, porque en Jauja no hay alcalde.
 —Allí hay muertes...
 —De repente suelen morirse los viejos.
 —Mamita, ¿está Jauja lejos.
 Muy cerca: en tu misma mente.
 —Bello país debe ser...
 —Hermosa tierra de ensueño.
 —Nuestro mundo es muy pequeño para el amor y el placer.
 Chinito.

NECROLOGIA

En Madrid donde se encontraba accidentalmente, ha fallecido el señor don Antonio Garcia Guerbós, rico comerciante en artículos de joyería, de Málaga, ventajosamente conocido en Cartagena, donde contaba con grandes simpatías y numerosos amigos cariñosos.

Fué nuestro huésped durante muchos años en la temporada de feria, con rico y variado surtido, producto de sus importantes talleres y de las principales fábricas del extranjero, que visitaba frecuentemente.

Con agradecimiento recordará Cartagena la valiosa y artística corona, forma Emperatriz que regaló á Nuestra Patrona, además de un escudo y un crucifijo ornado de piedras preciosas, al despedirse de sus acostumbradas visitas á esa población, en prenda de gratitud al favor que aquí se le dispensó siempre.

Desde nuestras columnas enviamos un afectuoso saludo de pésame á su sobrino don Gerónimo y demás familia residente en Málaga.

Las negociaciones

Madrid 23-9 m.
 Hasta la fecha se desconoce en absoluto el contenido de la repuesta de Francia.

Aunque persistan las impresiones optimistas respecto al término de las negociaciones, se cree que aun no se ha dado el paso decisivo para llegar al acuerdo, porque en la cuestión de las compensaciones no se ha hallado una fórmula conveniente.

Los nuevos buques de guerra

Tomamos de un estimado colega de Madrid:

“Dos periódicos de Madrid se han mostrado verdaderamente alarmados por las ‘averías’ del cañonero ‘Recalde’, tomando pié de ellas para difundir las aprensiones más pesimistas respecto de la eficacia de los gastos que impone la renovación del material nava’. Pues un colega de tanta autoridad en la materia como el ‘Diario de la Marina’, dice á ‘quello otros dos lo siguiente:

“Con motivo del recorrido natural y lógico después de una larga campaña que necesitó la máquina del cañonero ‘Recalde’, ‘La Tribuna’ y ‘El País’ muéstranse alarmadísimos.

Pueden dormir tranquilos nuestros queridos colegas; el barco no está definitivamente entregado á la Marina, y lo que se necesita para su arreglo ‘acaso’ pase de unas cien pesetas.”

En efecto: el ‘Recalde’, que comenzó á prestar servicio hace once meses, y que los está prestando en la costa de Africa, que tanto castiga los barcos, no necesita más que ligerísimas reparaciones de ajuste en sus máquinas, tan ligeras, que si pasan de cien pesetas, como dice el ‘Diario de la Marina’, acaso no lleguen á 200. ¿Verdad que eso no da idea de muy grandes ni alarmantes averías? El motor de cualquier automóvil consume más reparaciones cada año.

Por otra parte y para que la Marina no se haga cargo de los barcos sino cuando esas pequeñas imperfecciones que sólo la práctica del servicio puede mostrar, hayan sido remediadas, se estableció en el contrato que entre la entrega provisional de un buque y su recepción definitiva mediara un plazo de un año y en ese plazo se está todavía para el ‘Recalde’, y para su compañero el ‘Laya’. Ello significa que ni siquiera con aquella mínima cantidad de pesetas se ha de perjudicar el Estado.

Y dicho esto, el lector apreciará lo que queda de los sueltos alarmantes á que nos hemos referido.

DE SOCIEDAD

En el tren correo de hoy ha salido para Madrid y Toledo, nuestro querido amigo y tertulio, el ilustrado

capitán de Artillería, D. Sandalio Aguilar y Llopis.

Le deseamos un buen viaje y feliz regreso.

Con toda felicidad ha dado á luz una preciosa niña la esposa de nuestro querido amigo D. Abdón Bas. Sea enhorabuena.



ACTUALIDADES

Los abonados á la luz eléctrica están sufriendo la mar de impertinencias con esa frecuentes interrupciones.

A lo mejor están cenando, pongo por caso una ensalada con tomates prematuros y olivas sevillanas y de repente se corta el fluido y no atinan á llevarse las manos á la boca y si no tienen ‘quinqué’, velas, candeló velón tienen que esperar tranquilamente á que la reina de las luces vuelva á iluminar la mesa y el comedor.

¡V luego dicen que vivimos en el siglo de las luces!

En aquellos tiempos en que dicen reinaba el oscurantismo no sucedían estas cosas, pues las familias que usaban candeló, ya sabían que en teniendo aceite y torcida no se les apagaba en toda la noche.

Ahora que gozamos de tantos adelantos, que por todas partes se ven los prodigios de la electricidad á lo mejor sin decir apaga y vámonos nos quedamos entre las más espesas tinieblas.

En los cafés, en las tiendas, en los teatros y en otros sitios donde impera la luz eléctrica, ha sido ésta reemplazada por velas de esperma ó por los antiguos velones de cuatro mecheros y dos pantallas.

Me río yo de estos adelantos, que no traen más que muchos atrasos y muchos disgustos entre las familias que hijas tienen que galantean dentro de casa, pues al cortarse la luz la mamá tiene que sujetar á la chica y el papá, cojerle las manos al novio, y esto verdaderamente resulta un poco ridículo.

Nada, que si esto continúa con tanto apague no hay más solución que apelar al alumbrado de los tiempos en que las mugeres usaban mirinaques de pleita.

Es necesario que la ciencia descubra los medios para la completa seguridad de esa luz que tan coquetona y falta de formalidad está demostrando.

OTEMA.

dicto. Antes de los debates, el señor procurador general respondía á los sentimientos de aquella, y verdaderamente podía decir que hablaba en nombre de la sociedad; después se ha verificado un cambio. Se ha apelado á nuestro valor, y los intereses de la justicia resultarían sacrificados si nosotros no supiésemos colocarnos por encima de todos esos movimientos de la opinión. ¿Qué hubiera yo hecho cuando á última hora Vaillant solicitó mi defensa, de haberme dejado llevar por ese sentimiento?

»Descartando todas las preocupaciones, vengo con todas las fuerzas de mi ser á colocarme entre Vaillant y vos, señor procurador general.

»La acusación se esfuerza en empequeñecer á Vaillant y su crimen. Se engaña acerca del carácter de Vaillant y de su acto. Estamos tratando de un crimen de excepción, como lo indica el mismo aparato desplegado, la premura manifestada en este proceso y hasta la presencia del señor procurador general, que para todos los procesos no viene, que yo sepa á ocupar el sitio del ministerio público.

»El crimen de Vaillant, dirigido contra altos poderes, resulta más audaz sin duda, pero distinto de los demás: es un crimen especial.

»Se os ha presentado á Vaillant, señores jurados,

El padre le envía 20 francos, haciéndole observar que es por pura caridad.

»Vaillant se encuentra en París completamente solo, sin pan y sin recursos; en seguida se le condena porque teniendo hambre comió sin tener con qué pagar.

»Lo que me sorprende es que no hubiese incurrido antes en alguna falta.

»Creéis sinceramente que la sociedad debe pedir cuentas á este hombre, cuando cumplidos sus días de prisión lo arroja al arroyo sin recursos, sin trabajo sin apoyo? Pasado el tiempo le encontramos en Marsella, acusado de mendicidad. Este es su pasado, estas sus faltas.

»Parte luego para Argelia, donde comete el robo de que se os ha hablado. El testigo que conoce el hecho, explica el obgado que tenía esta defensa antes de que yo me encargase de ella, que Vaillant fué impulsado por la maldad de uno de sus camaradas.

»Luego es contramaestre en una fábrica y cuando está á punto de casarse con la hija del dueño, su novia le engaña la víspera de la boda lo que le ocasiona una fiebre cerebral y vuelve á Francia.

»A los veinte años se casa, y la justicia no tiene que entenderse las más con él hasta ahora.

nará desde luego vuestros espíritus en el momento de las deliberaciones.

»El señor procurador general os ha presentado á Vaillant como un criminal vulgar, os refiere la historia de su vida, las condenas que ha sufrido, y esto, lejos de empeorar su situación, la atenúa.

»Vaillant, nacido el año 61, es un hijo natural que su padre reconoce y abandona. Su madre le envía al azar á un pueblecillo, donde crece sin instrucción, sin las necesarias enseñanzas de la afectión maternal.

»A los doce años vuelve á París; su madre está casada con otro hombre y el hijo es rechazado. Se coloca como aprendiz en casa de un pastejero.

»A consecuencia de una injusticia con él cometida, deja el establecimiento y vuelve á casa de su madre que le rechaza de nuevo.

»Se dirige á casa de una tía suya, revendedora, quién compadecida del niño, le toma un billete para Charentón, diciéndole que continúe el viaje hasta que le detengan, y que entonces pida que le conduzcan hasta llegar á poder de su padre, genitor en Córcega.

»Advertidos los padres por la autoridad, contestan uno y otro que no pueden hacerle cargo de él.